



Nikolay Chumakov

El sociólogo ruso-estadounidense Pitirim Sorokin en su libro "Dinámicas sociales y culturales" divide la historia de la humanidad en tres super-sistemas sucesivos: idealista (orientado a lo trascendental), ideacional (intermedio entre los principios trascendentales y materiales en equilibrio) y sensual (la época del materialismo total). El ascetismo no es solo un atributo indispensable de una sociedad de ideas (porque una orientación hacia la experiencia suprasensible es una necesidad para él), sino también el camino hacia ella. En el super-sistema sensual, el ascetismo se convierte en nada.

La vida en una sociedad de consumo es lo opuesto a un ideal ascético. A los ojos del hombre promedio, acostumbrado a la comodidad y la constante absorción de material nuevo y actual, los valores ideales del asceta son los de un loco.

Incluso siendo formalmente ortodoxo, el laico mira a los ascetas a través de los ojos de Nevzorov, quien saca de la vida de los santos una descripción de los hechos de los ascetas y se llena de risas nerviosas, como un adolescente que se ríe cuando mira a la "Donna Nuda" en el Hermitage.

No pueden apreciar el arte debido a su intelecto limitado, para ellos esta imagen es lo mismo que una revista porno.

Y aquí deberíamos ponerle fin a la sociedad de consumo y sus habitantes, pero no todo es tan simple. El deseo de ascetismo se encuentra mucho más profundo en la psique humana que cualquier propaganda. E incluso una sociedad secularizada inconscientemente comienza a volver a esos valores que ella misma ha rechazado.

El minimalismo en el diseño, la frigidez, el deshacerse de cosas innecesarias en la vida cotidiana, el vegetarianismo: todo esto se trata de la misma moderación voluntaria. Y aunque estas aspiraciones a veces toman formas feas debido a la falta de un contexto sagrado, para nosotros la existencia de tales fenómenos es un hecho importante. Y aquí está el por qué.

Estas islas de proto-ascetismo pueden convertirse en objetivos para el reclutamiento de nuevos seguidores de la Tradición, capaces de convertirse en un puente en el camino hacia un super-sistema ideacional. Estas personas ya han sentido, sin saberlo, la inferioridad del sistema capitalista, pero aún no han entendido la importancia fundamental de tal elección. Desde aquí todavía está lejos del ascetismo cristiano para establecer una meta trascendental, pero considero que entre estos grupos es importante mostrar que el ascetismo en su dimensión religiosa no es oscurantismo de una terrible Edad Media.

Y aquí no se puede seguir adelante. Es necesario tener cuidado y no ir más allá de la terminología del super-sistema sensual, porque está plagado del hecho de que si no lo entendemos seguiremos siendo incomprensibles. Nuestra época es una época sensual, una época de dos abismos: el racionalismo y el hedonismo. El hombre de hoy deifica los placeres sensuales y la racionalidad. Debe demostrarse que el ascetismo no contradice ni el primero ni el segundo.

El ascetismo es racionalismo

¿Cómo se imagina una persona lo ascético y el ascetismo hoy? Para él, esto es algo de la oscura Edad Media. El asceta ciertamente debe ser oscurantista y masoquista. Y también: un inquisidor cruel que tortura a hermosas brujas en un calabozo. Esta imagen se formó hace mucho tiempo, incluso bajo la influencia de los ilustrados y la llamada Ilustración, lo que sería correcto llamar la primera manipulación total consciente de la opinión pública y el engaño total de las masas.

Los inquisidores de mujeres no torturaban, eran personas inteligentes y altamente educadas y no torturaban sus cuerpos para recibir un placer cruel. Pero esta imagen está tan arraigada en la cultura popular que el laico requiere un esfuerzo intelectual increíble frente a estos estándares para romper este estereotipo.

No fue por casualidad que comparé el mito del ascetismo con el mito de la Inquisición. La imagen distorsionada del asceta se reproduce en la cultura popular (es suficiente recordar al monje de la orden del "Opus Dei" de la adaptación cinematográfica de "Da Vinci Code" de Dan Brown), y debo decir que ella extrae sus fantasías de la historia del mismo ascetismo cristiano.

De hecho, en algunas vidas uno puede encontrar formas extremas de ascetismo, pero esto nunca fue alentado por la misma Iglesia, y el ideal siempre fue el camino intermedio, más allá de los extremos. Pero incluso él a veces sugiere desviaciones de la moderación, porque el ascetismo moderado a veces no es suficiente. Cuando un guitarrista afina una cuerda, la tira y luego la afloja hasta obtener el tono correcto. De la misma manera, a veces los ascetas se entregan a ejercicios ascéticos radicales severos, y algunas veces permiten un alivio justificado para poder aliviar la tensión acumulada. Pero esto es solo una excepción a las reglas del camino intermedio. Y aquí, como en ningún otro lugar, se requiere racionalismo.

El ascetismo es racionalismo porque pone las emociones humanas bajo el control de la Espiritu.

Una persona ya no es guiada, como un burro por una zanahoria, por sus deseos. El ascetismo no está en lo que posee, sino en lo que le pertenece. Es importante que comas alimentos, no que los alimentos te coman, esta es la regla de oro del ayuno. Y así en todas las manifestaciones de los deseos humanos.

El ascetismo es hedonismo

El racionalismo, por supuesto, se cultiva en la sociedad moderna, pero aún es inherente a un círculo mucho más estrecho de personas. El hedonismo está mucho más extendido. Epicuro, a quien se llama el creador de la filosofía del hedonismo, enseñaba a disfrutar de un simple pedazo de pan. Se horrorizaría al ver el culto del placer que reina en el mundo moderno.

Por supuesto, en el contexto del laico que constantemente come algo, tiene relaciones sexuales con alguien, busca nuevas y llamativas formas de entretenimiento, el asceta se ve extraño: ¿por qué y con qué propósito uno debe renunciar a los placeres sensuales? Por lo

tanto, es costumbre contrastar el hedonismo y el ascetismo, que, en principio, resulta incorrecto. Esta oposición surge de una interpretación falsa del ascetismo como una forma de mortificar la carne. Mientras que el camino del verdadero ascetismo no está en la mortificación, sino en el fortalecimiento de la carne y su sumisión por el bien y en nombre del triunfo del Espíritu.

En esencia, el ascetismo no renuncia a lo sensual, lo subyuga y no permite que se una a lo sensual.

El asceta vive en el mismo mundo que nosotros, pero de una manera completamente diferente. Bebe vino, pero no se vuelve alcohólico. Los platos gourmet no complacen a sus receptores ni más ni menos que agua y pan duro. Incluso si él no es un monje y aparece una mujer en su vida a quien puede amar, el asceta no la perseguirá ni se suicidará por amor no correspondido. Ama la vida, dándose cuenta de que es temporal, pero incluso esto no le molesta. Y el asceta se separará fácilmente de ella cuando llegue su momento. Este es el hedonismo ascético.

El paso hacia lo trascendente

Al leer este texto, debe comprenderse que este es el razonamiento hecho para un super-sistema sensible. Y su objetivo es destruir los estereotipos que se encuentran cuando se trata de ascetismo.

El siguiente paso es abrir el sistema cerrado de protoasceticismo secular y llevarlo a la órbita de lo trascendente.

Pero este es un tema separado y amplio que requiere un artículo detallado, o tal vez más de uno. Como dijo una vez el famoso teólogo y filólogo Leonid Matsikh: "El ascetismo requiere más determinación que el suicidio ritual".